

## "LA INICIATIVA PARA LAS AMERICAS: ALGUNOS ELEMENTOS DE ANALISIS"

El servicio informativo de la Embajada de Estados Unidos ha hecho circular un texto en el cual aparece la nueva iniciativa económica del Presidente Bush para América Latina. El propósito del siguiente comentario es generar una discusión que introduzca elementos básicos para el análisis de la Iniciativa para las Américas, que puedan en lo sucesivo, dar pie a una crítica propositiva en torno a:

- i) La forma en que América Latina responde a la Iniciativa Estadounidense.
- ii) La particularidad del proceso regional Centroamericano.
- iii) La política económica del gobierno Salvadoreño.

### Consideraciones Generales.

Comenzando la década del '90 y considerando a los años '80s. como la "década perdida", América Latina en general y Centroamérica en particular deben evaluar y diseñar nuevas formas de inserción en la economía internacional desde sus estructuras peculiares y frente a sus afanes de crecimiento económico.

La necesidad de encontrar una salida autónoma de la crisis se torna urgente en momentos en que la economía internacional ha entrado en un proceso de reordenamiento, en el cual se discuten reglas, principios y prioridades, así como la constitución de los principales centros de decisión en el sistema financiero internacional.

Por otra parte, el multipolarismo económico ha derivado en una mayor interdependencia entre los principales centros económicos del mundo capitalistas.

En ese orden de ideas, Estados Unidos es-

taría haciendo lo propio con un reordenamiento de sus relaciones y prácticas económicas, estaría articulando una nueva estrategia que integraría a países que geográficamente constituyen su mercado natural. Además, la emergencia de nuevos actores lo impulsarían a diseñar un nuevo papel para América Latina; así, por ejemplo, la unificación Alemana constituiría a la RFA como el eje de la Comunidad Económica Europea que potencialmente podría desplazar a Estados Unidos en algunos aspectos geoeconómicos, de ahí que Washington necesite renovar su hegemonía mundial, para ello lanza nuevamente su mirada hacia América Latina, región que le impulsaría por sobre las demás potencias económicas y le garantizaría un papel predominante en el sistema capitalista mundial.

Esta sería, a nuestro juicio, una de las razones que impulsaría a Bush a presentar un nuevo plan económico para las Américas.

### El Discurso de Bush.

El 27 de Junio de este año el Presidente Bush lanza los lineamientos generales de la nueva iniciativa para América Latina y el Caribe, titulada "Una Asociación para el Comercio, las Inversiones y el Crecimiento". El Documento parte de una revisión de la política económica estadounidense hacia la región hecha por Nicholas Brady y se percibe como una complementación del movimiento hacia la democratización en América. La iniciativa contempla tres puntos básicos:

- a) Una zona de libre comercio.
- b) Nueva afluencia de capital.
- c) Un nuevo enfoque sobre la deuda externa.

La argumentación inicial afirma que se trata

de reforzar la tendencia en la que se encuentra el mundo: más democracia con liberalismo económico. Ambos aspectos no son compatibles con el comunismo y las barreras arancelarias, ni mucho menos con las transferencias y subsidios. "Todas las señales apuntan al hecho de que debemos cambiar el enfoque de nuestra interacción económica, hacia una nueva sociedad económica; porque la prosperidad en nuestro hemisferio depende del comercio, no de la ayuda\*\*"

La percepción de Washington estaría ubicada más al lado de lo económico que de lo político, puesto que se están desconstituyendo los contrapesos ideológicos derivados de la inspiración marxista. Con ello Estados Unidos no estaría en condiciones de seguir financiando a las economías latinoamericanas sólo por razones geopolíticas (principalmente en el área Centroamericana).

Con la mencionada Iniciativa los países latinoamericanos serían parte de una "sociedad" de base amplia para la década de los 90's; en donde el libre mercado funcionaría como clave del crecimiento sostenido y de la estabilidad, todo derivado de que se tendría acceso seguro al mercado de los Estados Unidos.

Veamos un poco los tres puntos básicos.

a) Una zona de libre comercio.

Según el diagnóstico presidencial el ritmo de crecimiento del comercio hemisférico estuvo rezagado con respecto al crecimiento global del comercio, esto debido a las barreras comerciales excesivamente restrictivas que "separaron" a Estados Unidos del resto de la región; de ahí que Bush diga "propongo que comencemos el proceso de crear una zona de libre comercio a lo ancho del hemisferio". Y la iniciativa comenzaría a concretizarse en el foro ideal para los intereses de los Estados Unidos: La Ronda Uruguay; los países miembros del GATT ampliarían e introducirían el crecimiento comercial y la integración de América Latina con la economía internacional bajo la consideración de que el principal objetivo es el comercio libre y justo; es decir, buscando re-

ducciones aduaneras más profundas en el contexto de que toda América (norte, central y sur) actuarían como socios iguales.

Tal es el argumento que se promueve ejemplificando con el tratado de Libre Comercio firmado recientemente entre Estados Unidos y México. En la misma dinámica se pretende preparar a algunos países para negociar en el corto plazo acuerdos bilaterales para abrir los mercados que, según lo estipulado, generarían en América Latina un crecimiento mayor y mejores condiciones de vida; en contrapartida Estados Unidos tendrían nuevos mercados y más empleo para sus trabajadores. Estos beneficios se derivarían de los Free Trade Agreement (FTA), complementados con los acuerdos estructurales y la reciprocidad en la reducción de las barreras aduaneras en el marco del GATT.

b) Nueva afluencia de capital.

La apertura comercial debe acompañarse con el aumento de las inversiones en América Latina, y la clave para aumentarlas es la competitividad y la reducción de las cargas reglamentarias y barreras burocráticas.

La iniciativa contempla que Estados Unidos estaría dispuesto a generar un fuerte flujo de capitales hacia América Latina siempre y cuando los inversionistas encuentren los adecuados incentivos y las economías tengan estabilidad económica derivada del ajuste estructural.

La iniciativa propone: a) trabajar conjuntamente con el BID para crear un nuevo programa de préstamos hacia aquellas naciones que eliminen las trabas a la inversión extranjera, b) la creación de un nuevo fondo de inversiones para las Américas con un monto inicial de US\$300 millones, que sería administrado por el BID y operaría como subsidio en respuesta a las inversiones con orientación de mercado y a los procesos de privatización.

c) Un nuevo enfoque sobre la deuda externa.

Según la propuesta de Bush no existe un ambiente propicio para nuevas inversiones. A pesar del saneamiento económico iniciado con el ajuste estructural todavía persisten obstáculos que impiden el flujo creciente de capitales hacia América Latina y el mayor obstáculo lo presenta

\* Ver "Bush Propone nuevo Plan Económico para las Américas", Comunicado de Prensa del Servicio Informativo y Cultural de la Embajada de Estados Unidos. San Salvador, 28 de Junio de 1990.

la deuda externa. En tal sentido, debe seguirse con la ejecución del Plan Brady, ya que éste ha tenido impactos positivos en las inversiones de países como México, Costa Rica y Venezuela, en donde el Plan ha restablecido la confianza para los inversionistas.

Sin embargo, el Plan Brady debe ampliarse con la participación del BID, éste debe sumar sus recursos y esfuerzos junto con los del FMI y BM para reducir la deuda bancaria comercial. Así mismo, los fondos del BID deben estar vinculados directamente a las reformas económicas sugeridas por el FMI y el BM. El Plan propone reducir la deuda oficial en un 50% para algunos países (calculada en US\$12,000 millones) siempre que la solución se busque "caso por caso" y en aceptación estricta de los programas de ajuste.

Una forma de aliviar la carga externa podría ser —según la iniciativa— el trueque de deuda por inversiones de capital (Swaps); además los países participantes de la nueva relación podrían hacer pagos de intereses en moneda local a una tasa concesionaria acordada y Estados Unidos colocaría esos fondos para apoyar proyectos de conservación del medio ambiente.

En general esta es la propuesta, no hay indicaciones ni un plan detallado de la nueva iniciativa. Adicionalmente a lo expuesto, el Presidente Bush quiere dejar en claro que a pesar de los cambios en Europa Oriental, Estados Unidos no perderá de vista los tremendos desafíos y oportunidades en América Latina, pero tendría que variar el tipo de relación mantenida; una nueva forma de articulación puede venir con la creación del Grupo de los 24, que es una idea de Estados Unidos para alinear a toda América Latina y el Caribe (aislando a Cuba) en torno a su política económica y exterior. La idea se originó y se está desarrollando en la OEA.

#### **Algunos elementos para la discusión.**

Aunque no tenemos mayores detalles de la nueva iniciativa (únicamente contamos con el discurso de Bush) trataremos de abrir la discusión con algunos elementos que deben ser incluidos —a nuestro juicio— en el análisis del papel de América Latina con respecto a la estrategia económica impulsada por la administración Bush.

El informe argumenta que en América Latina los cambios democráticos han guiado a los pueblos hacia la libertad y que ello consolida el marco en el cual la economía también ejerza libertad de mercado.

La visión democrática que se maneja es aquella en la cual los cambios de regímenes políticos se hagan por medio de elecciones y con las cuales los nuevos gobernantes se inscriben puntualmente en el proceso de Neoderechización. Poco importa el estilo y la tradición del partido político, una vez convertido en partido de gobierno debe iniciar o mantener los planes de ajuste. Así, por ejemplo el peronismo de Menem y la socialdemocracia Venezolana con Andrés Pérez no se diferencian en lo fundamental con gobiernos derechistas como el de Collor de Mello en Brasil; los planes de Shock en esos países generaron múltiples protestas y grandes saqueos como los ocurridos en los supermercados Argentinos y Venezolanos, éste último, con el ya conocido "Caracazo", terminaron con centenares de muertos. Estos son los cambios democráticos en los que probablemente haga alusión el Presidente Bush.

Una vez el ajuste logra estabilizar a las economías éstas deben iniciar inmediatamente con la apertura comercial; la viabilidad hacia el crecimiento únicamente es posible bajo la inserción competitiva en la economía internacional. El caso simbólico que pretende crear el efecto demostración para América Latina es el Mexicano. Primeramente debe considerarse que el caso Mexicano es especial en términos de las valoraciones geopolíticas y, por supuesto, porque ambos países comparten una amplia frontera.

Si bien en México no han existido disturbios semejantes a los de Suramérica ello no significa que exista beneplácito por parte de las mayorías populares, la explicación a este fenómeno viene dada por el corporativismo de Estado.

En México, el más grande gremio sindical está controlado por el PRI quien ofrece puestos y jerarquía en el gobierno a los líderes sindicales; por otra parte, los empresarios beneficiados por el ajuste estructural no tienen mayores dificultades para firmar los pactos que el gobierno propone.

El neoliberalismo mexicano no genera manifestaciones de gran envergadura porque la tradición histórica de inclinación popular todavía persiste en muchos sectores que tienen la esperanza que el PRI retome los principios de la Revolución de 1912. Pero, en la medida que los planes no satisfagan las demandas populares el sacrificio exigido a los obreros se tornará desesperante y dificultará la gestión gubernamental, que ya tiene en el Partido de la Revolución Democrática (escindido del PRI) a su principal oponente político.

En cuanto a la apertura comercial no todos los países tienen la misma planta productiva ni la misma estructura empresarial es la misma. Para que existan beneficios compartidos la apertura debe hacerse sobre aquellos bienes que generan efectos multiplicadores hacia adentro y que no magnifiquen los problemas estructurales que derivan en los continuos déficits de la balanza comercial.

La apertura debe considerar —en caso de ser beneficiosa— las diferencias entre el Norte, Centro y Sur de América; el aparato productivo Brasileño o Mexicano tiene ventajas con respecto a los que han operado en condiciones de guerra.

Por otra parte, debe considerarse que la apertura comercial significa ampliar y diversificar los mercados. La propuesta trata de crear una zona de exclusividad para los productos estadounidenses, y que América Latina dirija sus productos a Estados Unidos tal como ha sido históricamente.

La iniciativa es entendible si consideramos la competencia internacional entre los grandes países industrializados. Japón, máximo acreedor financiero del mundo, está en condiciones de disputar a Estados Unidos cualquier mercado, incluso su propio mercado natural. Alemania ya unificada se constituye potencialmente en un país que pueda contrarrestar el poderío económico de Estados Unidos en Europa. Además la URSS que ya pidió ser miembro del GATT y del FMI puede crear una mayor disputa internacional. Así es entendible la posición de Estados Unidos, no así la de América Latina que mantiene un alto grado de correlación con respecto a la política comercial y exterior de Estados Unidos.

Los países industrializados introducen el "libre comercio" y el respectivo dumping en su trato con los países menos desarrollados y a la vez emprenden políticas de bloque entre sí, tal como los proyectos integracionistas Europa '92, Canadá—Estados Unidos y el de Japón en la Cuenca del Pacífico.

Mientras la economía internacional se mueve hacia la recuperación y consolidación de los mercados, América Latina se integra como zona de disputa.

Ahora bien, en nuestra opinión, la apertura comercial en sí no garantiza ventajas para América Latina, en la Economía Latinoamericana subirse al carro de los nuevos paradigmas no es sinónimo de desarrollo económico.

Para integrarse eficientemente al comercio internacional primero debe generarse una planta productiva competitiva y una mentalidad empresarial con visión nacionalista. Muchos países de América Latina siguen operando con rezagos, que en el lenguaje de la CEPAL se traduce como "una década perdida"; además, los empresarios mantienen el lucro personal cortoplacista, no entienden que un país fuerte requiere la convergencia del interés nacional por parte de todos los agentes económicos.

Ahora bien, antes de pensar en el mercado externo se debería de pensar en el mercado interno, es ahí donde existen los mayores dinamizadores para el crecimiento; el consumo interno es más estable que la demanda externa, y la satisfacción de las necesidades básicas (bienes salariales) representa, además del mercado ampliado, la estabilidad política y social requerida para el crecimiento económico.

Luego de crecer autónomamente se podría estar en condiciones de pactar acuerdos comerciales para aprovechar "otros mercados" que no necesariamente tienen que ser en forma exclusiva el mercado de los Estados Unidos. Las regiones de América Latina pueden integrarse aprovechando sus diferencias y compactando sus similitudes, una política bloquista puede contrarrestar la dependencia comercial con respecto a los grandes industrializados.

En lo que respecta a la nueva afluencia de

capitales, la iniciativa no contempla la opinión de América Latina, no hay una indicación de que el flujo de capitales se adecuará a las necesidades de los respectivos aparatos productivos. Lo que pretende la iniciativa es que desaparezcan algunas trabas a las diferentes modalidades del capital extranjero.

La apertura comercial se complementaría con la apertura del mercado de capitales, que para el caso latinoamericano es unidireccional.

Siguiendo el caso Mexicano, la nueva inversión se ubica en la zona fronteriza en forma de maquiladora para aprovechar las economías de escala y externas, el bajo costo salarial, y también en aquellos sectores en donde el Estado ha emprendido la política de privatización tales como las aerolíneas, central telefónica, compañías mineras, empresas pesqueras, etc.

Este tipo de inversiones no es nuevo y ya demostró que no genera beneficios sustantivos para el desarrollo latinoamericano.

La apertura comercial y la inversión extranjera deben darse siempre y cuando los países latinoamericanos hayan pasado por el ajuste estructural "sugerido" por los organismos financieros internacionales, y sólo después Estados Unidos consideraría, caso por caso, algunas políticas que alivien la carga de la deuda externa (Plan Brady).

La novedad de la iniciativa está en integrar a la Banca para el Desarrollo en la estrategia neoliberal. Se pretende incluir el BID en la condicionalidad para el ajuste estructural en similitud a la política del FMI y BM. Los recursos financieros del BID estarían en disposición para aquellos países que introduzcan reformas económicas de liberación. De esta forma Estados Unidos esta cerrando espacios para que nadie escape del proyecto neoliberal, independientemente de las estructuras económicas y de la clase del régimen político.

Ahora bien, considerando lo anteriormente expuesto hacemos una aproximación a posibles repercusiones en la economía salvadoreña, podemos mencionar brevemente los siguientes elementos:

1) La Iniciativa significa que El Salvador

completaría su apertura comercial, en tal sentido tendría que suponerse un incremento de volumen de importaciones y, derivado de ello, la persistencia del déficit comercial.

2) Podría iniciarse un proceso de conversión de deuda oficial externa por inversiones de capital; el proceso privatizador sería el marco en el cual la inversión extranjera encontraría su anclaje.

3) El financiamiento externo con condicionalidad hacia el ajuste estructural estrecharía aún más las posibilidades de una política económica autónoma.

4) Necesidades tales como un nuevo Mercado Común Centroamericano desde y para el crecimiento sostenido con beneficios sociales entraría a una subordinación de los intereses de Estados Unidos.

5) El Sector Exportador concentraría los beneficios de la nueva iniciativa, esto puede chocar con la satisfacción de la demanda interna.

6) Habría una pérdida absoluta de soberanía nacional.

Estos puntos deben ponerse en la mesa de discusión a la hora de las consideraciones sobre las ventajas y desventajas de la Iniciativa para las Américas.

Particularmente no creemos que pueda hacer de El Salvador un país competitivo y próspero, nuestras desventajas en el comercio internacional son enormes y nuestras potencialidades internas quedan nuevamente en segundo plano, no actuar sobre los problemas fundamentales de nuestra estructura socioeconómicas inviabilizan un crecimiento sostenido.

## Conclusiones

América Latina, con sus peculiares regiones, debe moverse autónomamente en el diseño de su estrategia económica considerando sus necesidades y sus potencialidades internas. La iniciativa del Presidente Bush en su globalidad nos recuerda aquella frase ahora adecuada al tiempo político y económico: "América para los Americanos". Y nos recuerda también los efectos dañinos para nuestras posibilidades de desarrollo.

Si América Latina en general se está ade-

cuando a los planes de Washington, en Centroamérica debemos de comenzar a impulsar nuestra vía desde y para la población Centroamericana ya que nuestra región más que liberación hacia el mercado de Estados Unidos debe articularse hacia nueva integración centroamericana que garantice crecimiento autosostenido y beneficios sociales. El mercado interno como objetivo del Mercado Común convierte a éste en una ne-

cesidad urgente más que una opción. Centroamérica ya tiene su primera experiencia y la infraestructura institucional mínima para renovar los esfuerzos; ahora la región debe pensar en una salida común y autónoma ya que iniciativas, como las del Presidente Bush, no corresponden a nuestra estructura socioeconómica; más que en teorías modernas debe pensarse en soluciones factibles.